

pre, dificultándoles incluso su acceso a las enseñanzas superiores. También habría que pensar en que casi siempre un niño de once años de edad sabe expresarse mucho mejor y con mayor amplitud en forma oral que por escrito. Además, existe el peligro del fracaso en vista de que este examen representa una decisión importante y casi definitiva para toda la vida futura, que se produce en un tiempo tan limitado y bajo una psicosis de examen siempre grande en tan temprana edad, fortalecida ade-

más por las inevitables exhortaciones de padres y maestros. Así se comprende que hace ya tiempo sean muchas las voces que en Inglaterra misma protestan violenta y urgentemente contra este fantasma amenazador del examen selectivo que gravemente amenaza las almas infantiles.

KARL SCHLUFTER

(Continuad en el próximo número.)

El sistema de enseñanza escolar en la U. R. S. S.

Y II

Después de las consideraciones históricas sobre "El sistema de enseñanza escolar en la U. R. S. S.", recogidas en la primera parte de mi crónica (1), señalaremos algunos rasgos típicos del estado actual de la Escuela rusa, en cotejo con otros países.

RETORNO A LA ESCUELA TRADICIONAL.

Una mirada histórica sobre la evolución de la enseñanza soviética revela el retorno desde un primer período de experimentación hacia las formas tradicionales de régimen interno de la Escuela anterior al período revolucionario. Reaparece la división del estudio en asignaturas, los exámenes anuales con calificaciones, los "deberes" en casa y la separación de sexos. Se acentúa la importancia de la disciplina y el profesor recobra su autoridad. Los conocidos pedagogos Hessen y Hans definen en su *Historia de la pedagogía soviética* la nueva época que empieza en 1930 como una restauración de la antigua Escuela burocrática. La preferencia por las clases campesina y trabajadora, propia de los "años 20", queda poco a poco olvidada de hecho, si no preterida oficialmente. Los cursos superiores de la enseñanza secundaria están reservados para los hijos de los funcionarios, de la intelectualidad y de la élite soviética actual. Cuán lejos se ha llegado en esta dirección nos lo testimonia la apertura de las diez Escuelas Suvorov, réplica de las antiguas academias de cadetes que formaba a los oficiales dentro de un cerrado sentido clasista. Robert Magidov, corresponsal americano de origen ruso, que llevaba doce años en Moscú y hubo de abandonar su puesto en 1948, da un ejemplo del comportamiento de los alumnos de la Escuela Suvorov, que sin ambigüedad alguna indica el retorno incluso a los modales exteriores de los an-

tiguos oficiales zaristas: "Un alumno de diez u once años, con su bonito uniforme negro con charreteras y guantes blancos iba por la calle saludando correctamente a los oficiales que pasaban. Un chiquillo que, por lo visto, no quedó impresionado como los demás por el uniforme del cadete, echó a correr tras de él haciéndole burla. El cadete, primero, quiso mantener su dignidad de futuro mariscal. Pero al fin se paró, hizo sonar los tacones y declaró oficialmente: "Ciudadano, déjese de tonterías, porque tendré que hacerle respetar el orden." Pero el joven ciudadano le sacó la lengua. El cadete, entonces, con toda dignidad, se quita los guantes blancos y tira al chico al suelo. Vuelve a ponerse los guantes y sigue andando, saludando atentamente a los oficiales que pasaban." Esto nos define mejor que otra cosa a los alumnos y el rumbo de su educación. El mismo autor nos relata (*In Anger and Pity*) una visita suya a la citada escuela. Allí ha presenciado "el estudio" de besar la mano. Treinta alumnos de un curso tenían que acercarse a una señora mayor, hacer sonar los tacones, inclinarse y besarle la mano (1). Lo hacían quizá, por centésima vez y casi se les saltaban las lágrimas. Esto ya no recuerda para nada los tiempos de la revolución, cuando se pisoteaban las charreteras.

EL EMPLEO DE LOS IDIOMAS MATERNOS.

Una de las "cartas fuertes" de la propaganda soviética, especialmente entre los pueblos coloniales y oprimidos, es el impartir la enseñanza en los respectivos idiomas maternos. El régimen soviético se ha mostrado aquí más liberal que la Rusia zarista. En Ucrania, por ejemplo—país de cultura muy diferenciada, con tradiciones históricas propias o inclinado a la independencia—el idioma materno estaba proscrito en la enseñanza primaria antes de 1914-15. Ahora el ucraniano es idioma oficial, con seis Universidades y 150 Institutos. Y lo mismo sucede en otras repúblicas, incluso de alejadas regiones asiáticas. El adelanto que esto podría suponer es, en realidad, relativo; las condiciones políticas de la Rusia zarista eran anormales, y una política de desnacionalización tan rigurosa como la que llevó

(1) El autor de la presente crónica, don Bohdan V. Cymbalisty, es doctor en Psicología y Pedagogía por la Universidad de Gottinga y miembro de la sección ucraniana del "Centro de Estudios Orientales" de Madrid, en cuya revista "Oriente" colabora. La primera parte de su trabajo se publicó en nuestro número 15 (págs. 18 a 22).

(1) Vid. *Ost-Europa*, II, núm. 1.

a cabo su régimen es fenómeno poco corriente. Ahora se sobreentiende, en todas partes, que las escuelas de una nación (y la U. R. S. S. es un conjunto de naciones) utilicen su idioma propio.

En la práctica, el "principio del idioma materno" tiene otro aspecto. El ruso se enseña a partir de segundo curso como si fuera otro idioma materno más, y, a veces, el número de clases en ruso, en cursos superiores, es superior a las de ucraniano. Existe, además, un elevado número de escuelas rusas en Ucrania (2). Y hoy día el ruso es obligatorio en las escuelas públicas de los países satélites.

En todo caso, "lo nacional" queda reducido a pura fórmula, a puro uso lingüístico. Lo que bajo el idioma hay—la historia propia, las tradiciones y aspiraciones propias—queda radicalmente eliminado. Al aceptar los idiomas maternos el régimen bolchevique ha pretendido arrebatar a los posibles nacionalismos una poderosa arma, que utiliza ahora contra estos nacionalismos mismos. Se trata de una guerra oculta, mucho más peligrosa para la integridad de las nacionalidades sometidas que la ingenua guerra abierta de la época de los zares. El idioma materno, en una palabra, es un instrumento más de desnacionalización; en las clases que en él se dictan y en los textos escolares que en él se escriben se falsifica el pasado del país y se presentan las personalidades más destacadas de su cultura como simples alumnos del "hermano mayor" ruso, o como traidores y siervos del capitalismo.

Las escuelas superiores, en Ucrania y en las restantes repúblicas, están, pues, rusificadas, y las presiones del partido hace que expliquen en ruso muchos profesores. Algunos ejemplos: en los Institutos de Minería, Tecnología, Química y Metalurgia de Dnipropetrowsk no se da ninguna clase en ucraniano; en las Universidades únicamente las asignaturas ucranísticas; de las 30 Escuelas superiores de Jarkiv solamente han utilizado el ucraniano, de modo parcial, durante el curso 1938-39 cuatro centros docentes (Institutos de Periodismo, pedagógico, bibliotecario y Universidad); y los estudiantes universitarios, por temor a singularizarse, no lo utilizan en la conversación.

POLITIZACIÓN.

Aunque hasta los cursos superiores la educación política no aparece explícita, bajo forma de historia o de estudio de cuestiones sociales, empapa, en realidad todas las asignaturas de todos los cursos. En las cartillas de primera enseñanza, junto a los dibujos de animales y plantas, están los retratos de los jefes de la Unión Soviética y diseños de aviones y tanques, con textos apropiados. Lenin y Stalin son los amigos de los niños y bienhechores de la humanidad. En los libros de texto de los cursos siguientes encontramos relatos de hazañas de héroes soviéticos, cuadros de la lucha revolucionaria, descripciones de la miseria y explotación de los países capitalistas, etc. En textos de física, química o matemáticas, incluso, hay anotaciones sin relación alguna con la asignatura. Por ejemplo, donde se habla de electricidad se encuentran siempre las palabras de Lenin de que la electrificación del país es condición previa para la construcción del comunis-

mo. Al tratar del carbón de piedra se describen las difíciles condiciones de trabajo en los países capitalistas, y al tratar del acero se señala que los metalúrgicos de otros países "trabajan en contra de sus propios intereses, forjando las armas para la destrucción mutua del proletariado. En Rusia, en cambio, los trabajadores defienden con su trabajo al gobierno y, a la vez, sirven los intereses del proletariado mundial".

En las clases de literaturas extranjeras se escogen obras descriptivas de bajas capas sociales y de movimientos revolucionarios: *Die Räuber* y *Wilhelm Tell*, de Schiller; *Götz von Berlichingen*, de Goethe; ciertas novelas de Dickens, Balzac y Stendhal. Siempre subrayando los pasajes más significativos; ejemplo, los que se refieren al empleo de los niños para el trabajo (*The Underworld*, de H. G. Welsh: "general Strike in London").

La historia se contrahace conforme al esquema marxista. Hay cuatro períodos: el comunismo (la sociedad antes de surgir las clases), el período de la esclavitud, el feudal y el capitalista. Los personajes se ponen en segundo lugar, y el proceso histórico es fruto de las relaciones y posibilidades productivas y de la lucha de clases. Roma, por ejemplo, no era sino un estado de esclavitud; pero el progreso de los grandes latifundios permite a los esclavos levantarse en el movimiento revolucionario cristiano, que era en un principio fenómeno progresivo. El estado feudal resulta también progresivo con relación al estado anterior, pero no tarda en volverse reaccionario. La revolución francesa la provocó un burgués progresista, convertido con el capitalismo en factor de reacción. El capitalismo en progresivo en sus comienzos, pero como imperialismo deja de serlo. Prosiguiendo esta lógica habríamos de concluir: el socialismo, progresivo en un principio, acabó por convertir a la Unión Soviética en la más sombría reacción. Y no pagaríamos con ello tributo a la lógica, sino también a la realidad. Pero los teóricos marxistas consideran que con la llegada del socialismo y del comunismo se torna inválido este esquema, así como también la ley dialéctica según la cual la lucha de clases es motor del desarrollo histórico. El comunismo es, pues, suprahistoria.

Algunos ejemplos tomados al azar de los textos de historia ilustrarán lo que venimos diciendo: en los capítulos dedicados al mundo antiguo, las tres guerras púnicas ocupan media página, y el levantamiento de Espartaco, cinco. Espartaco es el personaje prominente de la historia antigua. Su fracaso se explica por la falta de una buena organización y por no haberse aliado con la clase campesina: los dos factores, cabalmente, que han llevado a Lenin a la victoria.

La obra *Religión, opio del pueblo* (editada por el Instituto Marx-Engels) describe así a Platón: "Filósofo griego conocido por sus ensayos de falsificar en sentido idealista el materialismo de los jónicos." Y Kant: "Destacado filósofo que, pese a su grandeza, no supo desprenderse de las supersticiones idealistas." Y Lutero: "Reformador alemán... incitó al movimiento revolucionario tendente a impedir el traslado de capitales de Alemania a Italia, que en su época tenía lugar a través de la superchería de las indulgencias. Primero prestó apoyo a los campesinos sublevados, pero luego les traicionó pasándose al campo reaccionario." Esta concepción de la Reforma alemana es, indudablemente, bastante original.

(2) En 1947 existían 2.362, según los datos de la *Bolschaya Sovietskaya Encyclopaedia*, pág. 1.822 (Moscú, 1947).

La historia de Ucrania padece igual arbitrariedad. Su anexión con Moscovia ya no es "mal menor", como Pocrovskij afirmara de 1920 a 1930, sino su feliz incorporación al proceso cultural de la nación rusa, que se dibuja siempre como la protectora y organizadora del Este europeo contra mongoles, Orden Teutónica, Napoleón, Hitler, etc.

Resulta de este modo que toda la enseñanza, por muy lejana que sea a la cuestión política, se subordina al comunismo; no hay ciencia imparcial. El gobierno, percatándose de que el maestro siempre dispone de cierto margen de libertad en la exposición e interpretación de los hechos, procura restringirlo mediante una serie de procedimientos de control. Los programas son únicos y muy detallados, y se imponen por la superioridad. Antes de comenzar el curso, cada profesor debe entregar al director pedagógico un plan minucioso de cada lección, en el que indica incluso la bibliografía a utilizar y las citas que hará. El director pedagógico está obligado a vigilar el cumplimiento del plan asistiendo, por lo menos una vez al mes a la clase del maestro y facilitando informe por escrito.

También son objeto las clases de inspecciones especializadas según materias: historia, filología, etcétera. Y cada cuatro años visita a la Escuela el inspector del B. I. P. Este departamento recibe, a fin de curso, un informe acerca de cada maestro, en el que se valoran los éxitos de sus alumnos en las asignaturas, disciplina y contenido y actualidad política de sus clases.

Aparte de esta vigilancia administrativa, existen otras del partido y de la juventud comunista (*Komsomol*). Los maestros miembros del partido en una o más escuelas forman una célula, que también emite su opinión. El *Komsomol* no puede ya intervenir en cuestiones de enseñanza, pues, como dijimos, se tiende a reforzar aquí la autoridad del maestro. Pero el secretario de la organización, basándose en sus charlas detenidas con los alumnos, informa periódicamente sobre la conducta del profesor.

El sistema de control, importantísimo en todos los sectores de la vida rusa, se aplica así a la vida escolar. Aunque el maestro se llama ahora "figura central de la escuela" está enredado en los esquemas de control y planificación; debe "repasarse" continuamente a sí mismo y fomentar sus conocimientos de los clásicos del marxismo. En general, termina por buscar solamente en su clase resultados cuantitativos, con la repercusión consiguiente en la calidad de la enseñanza.

FALSIFICACIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS.

Consecuencia de las anteriores notas es que los alumnos adquieren una sabiduría falseada, en función de fines políticos, pero muy lejana a la verdad, sobre todo por lo que hace a la vida en otros países y a la historia de su propia nación.

Los conocimientos de los alumnos son, en general, superficiales y exiguos; los programas vigentes, demasiado extensos, rara vez llegan a ser asimilados. La experiencia pedagógica señala que el recargo de materias conduce a la mediocridad y falta de profundidad. De ahí los proyectos de añadir a la enseñanza un curso más: el curso 11.

PREPARACIÓN INSUFICIENTE DE LOS MAESTROS.

Según la prensa profesional rusa, cerca del 40 por 100 de los maestros de la "Secundaria completa", el

40 de la "Secundaria incompleta" y el 15 de la primaria, carecen de adecuada preparación pedagógica (3). Para esta última enseñanza los maestros han de aprobar siete cursos y después un cursillo de algunos meses.

ESPECIALIZACIÓN.

Las aspiraciones a una formación completa de la personalidad, propias de los primeros años de la revolución, han dado paso a una enseñanza especializada y política. Suele elogiarse el intenso esfuerzo de creación de escuelas y de lucha contra el analfabetismo realizado por el régimen soviético, sin percatarse de que bajo él yacen aspiraciones estrictamente políticas. Sencillamente, el éxito de la ideología comunista y de su propaganda exigía que las masas supieran leer. Además, el manejo de la técnica moderna, en los aspectos militares e industriales, reclama la calificación de la mano de obra, y ésta no puede lograrse sin una cierta cultura primaria.

Los teóricos soviéticos no piensan en los perjuicios de la especialización excesiva. Un especialista que cumple con su particular misión dentro del Estado nunca tiene personalidad armónica e ideas propias. La Universidad, en principio llamada a educar personalidades e impartir formación general, tiene pocos estudiantes: siete de cada 67.

EL MITO DE LAS REALIZACIONES SOVIÉTICAS EN MATERIA DOCENTE.

Como las estadísticas parten de la época zarista, los resultados que muestran los educadores rusos siempre resultan cuantitativamente favorables: en 1914 estudiaban 7.260.600 alumnos, y en 1947, 31.300.000. El número de escuelas superiores creció 8,2 veces y el de los estudiantes 5,5 veces. Antes había 295 escuelas secundarias profesionales con 35.800 alumnos; en el curso de 1939 a 1940, 3.733, con 945.000 alumnos. La enseñanza superior de Ucrania tenía en 1914 19 centros y 26.700 estudiantes, y en 1939, 148 centros, con 126.000 estudiantes (4).

Deben tenerse en cuenta, repetimos, las mínimas cifras que se toman como punto de partida. Antes de 1914 estudiaban en Ucrania un millón y medio de niños, aproximadamente, y en 1940 cerca de seis millones, con lo que el aumento es de 400 por 100. Pero ocurría que mientras Bélgica, Inglaterra y Alemania invertían el año 1913 en Educación pública de dos a tres rublos por habitante, y Estados Unidos 9,24, Rusia únicamente destinaba a esta finalidad 1,2.

Un gobierno nacional no comunista, ruso o ucraniano, habría adelantado en su país respectivo acaso mucho más, sin la deformación de las finalidades de la enseñanza antes descrita y sin sacrificar las masas populares con enormes gastos, y no precisamente en servicios docentes. Ha de notarse que después de la revolución de 1905 hubo en la vida rusa ciertos cambios. Entre 1900 y 1914 se triplica el número de alumnos: de 2.500.000 a más de 7. El

(3) E. Ashby: *Scientist in Russia*, pág. 58 (New York, 1947).

(4) *Boishaya Sovietskaya Encyclopedia* (Moscú, 1947; página 1.822).

gobierno del zar, aunque con gran retraso respecto a las otras naciones de Europa, había emprendido ya este lógico camino de la mejora y ampliación de la enseñanza.

La expansión escolar soviética se realiza, por lo demás, de modo un tanto caótico e inorgánico. Aumenta el número de escuelas, pero faltan maestros, mobiliario, lápices y libros. Así se continuaba en 1939 y así sucede hoy mismo.

A título de comparación, y ya que están referidos, aproximadamente, a la misma época, insertamos datos de la *Bolshaya Sovetskaya Encyclopedia* (5) y del *Statistical Yearbook*, U. N. (1947-48):

Unión Soviética: 31.200.000 (en todas las escuelas menos las superiores).

Estados Unidos: 26.677.441; 23.353 anormales; 32.220 esc. de indios.

La población de los Estados Unidos es una cuarta parte inferior a la de la Unión Soviética; proporcionalmente, pues, debería tener 23.400.000 de población escolar y no 26.000.000 (de la cifra citada en referencia a los Estados Unidos deben descontarse, para mayor probidad de los cálculos, 651.988 niños acogidos a jardines de infancia). Si suponemos que en Rusia toda la población escolar va a la escuela, habrá de concluirse que la diferencia a favor de los Estados Unidos se debe a que los niños estudian durante más tiempo; ocho años cuando menos—hasta los 14-16—, y en un 84,5 por 100 hasta la edad de 14-16. La propaganda soviética, en 1948, anunciaba el analfabetismo masivo para los Estados Unidos, partiendo de que allí, de 94.696.000 adultos mayores de veinte años, 8.980.000 habían cursado menos de cinco cursos, con lo que caerían en el analfabetismo por desuso. Pero el caso es que en Rusia la mayoría de los niños disfruta únicamente de una escolaridad de cuatro cursos, y mientras en 1939 la cifra de analfabetismo era de 18,8 por 100, Estados Unidos no llegaban por los mismos años al 4 por 100.

Se corroboran estos datos si atendemos al número de escuelas: según el plan quinquenal de posguerra—que, naturalmente, marca un límite ideal, acaso no logrado—habrían de existir en 1950 190.000 escuelas; en 1948, y para un número de niños menor, Estados Unidos tenía, efectivamente, 194.000.

La mitad de los niños americanos terminan la enseñanza secundaria, que únicamente concluye una sexta parte de los niños rusos. En 1948 había en Estados Unidos 6.227.649 escolares de esa enseñanza más 452.037 en escuelas técnicas. En 1939 solamente había en Rusia, en los mismos niveles escolares, 2.815.000 alumnos (1.870.000 en los cursos octavo, noveno y décimo y 945.000 en "Tecnicus"); la diferencia en favor de Norteamérica no pudo, evidentemente ser enjugada por Rusia en los años de guerra.

Peor aún es el estado de la enseñanza superior; no lo pueden cubrir ni la misma revista soviétófila *Soviet Russia to day* (6). En el curso de 1947 a 1948 había en la Unión Soviética 600.000 estudiantes de Institutos y 70.000 de Universidades. En el mismo año, Estados Unidos tenía 1.627.851 estudiantes del grado equivalente, y esto habida cuenta, repetimos, de su menor población (7).

Ante la imposibilidad de establecer un cotejo entre la Unión Soviética y cualquier país europeo, da-

das las enormes diferencias de población, elegiremos la República Soviética integrada en la Unión más adelantada y europea: Ucrania, que con su población de 40.000.000 puede asemejarse a Francia.

	Ucrania (1946)	Francia (1948)
Escuelas	29.490	82.770
Población escolar	5.670.700	5.369.645

De la simple comparación de estas cifras se sigue que en Francia toda la población escolar tiene acomodo en la escuela, y que en Ucrania no hay escuelas suficientes.

Señalamos antes que en los niveles escolares medios (cursos 8, 9 y 10 y "Tecniums") había en Rusia 2.815.000 alumnos antes de la guerra. Después, este número habrá subido a unos 3 millones (el plan quinquenal previa para 1950, 1.280.000 alumnos en los "Tecniums"). Como Ucrania representa la quinta parte de la población total de la Unión Soviética, calcularemos para ello unos 600.000 alumnos; 200.000 de ellos en escuelas profesionales (en 1939 a 1940 tenía Ucrania 527 escuelas profesionales que albergaban 171.700 alumnos). Francia, en 1948, tenía un millón de alumnos de enseñanza secundaria, con sólo 108.772 en escuelas técnicas (8). Así, pues, reciben instrucción secundaria dos niños franceses por uno ucraniano, y la formación general es proporcionalmente a la profesional estricta mucho mayor en Francia que en Ucrania.

Otra república, Bielorrusia, tiene una población de 10 millones y cabe, por tanto, compararla con Holanda. En 1940 había en la primera 117.600 escolares; en 1948 había en la segunda 1.524.172. La enseñanza superior se extendía a 15.400 estudiantes bielorrusos y a 26.379 holandeses.

La propaganda comunista del mundo subraya especialmente, los éxitos soviéticos en la liquidación del analfabetismo. Según la *Bolshaya Sovetskaya Encyclopedia* había un 18,8 por 100 de analfabetos en Rusia el año 1939. Significa esto que Rusia supera a la India, Indonesia y los pueblos de Asia, pero no iguala a los Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Hungría, Checoslovaquia y otros países, donde el porcentaje no sobrepasa el 5.

Resumiendo: los éxitos soviéticos no han llegado, en cifras absolutas, a los restantes países de gran desarrollo industrial y técnico. Y, en segundo lugar, las conquistas bolcheviques se han logrado sobre la base de inmensos sacrificios materiales y de más inmensos sacrificios espirituales.

BIBLIOGRAFIA ESENCIAL

- Bolshaya Sovetskaya Encyclopedia*, Moscú, 1947 (en ruso).
Encyclopedia Ukrainiznavstva, Munich, 1949 (en ucraniano).
 M. SHORE: *Soviet-Education, Its psychology and philology* (New York, Philosophical Library, 1947).
 M. M. CAMBERS: *Universities of the World outside U. S. A.* (Washington, American Council of Education, 1950).
 E. ASHBY: *Scientist in Russia* (Harmondsworth a. New York, Penguin Books, 1947).
 I. L. KANDEL: *Shidies in Comparative Education* (London-Bombay-Sydney-George, Harrap a C.º).
 P. DIELININKAITS: *La liberté scolaire et l'Etat (Régimes soviétique, français, belge et hollandais)* (Paris. Libr. Félix Alcan, 1933).

(5) Página 1.227.

(6) Febrero de 1949.

(7) M. M. Chambers: *Universities in the World*.

(8) *Statidical Yearbook*, 1949. Editado por U. N.